

His
toria

His
toria

patri
monio
n10

LA SÍNTESIS

DE LA TRADICIÓN SOBRE LA APARICIÓN DE LA STMA. Y VERA CRUZ DE CARAVACA, SEGÚN JUAN DE LA PUEBLA

Tres obras pictóricas, ubicadas en el Real Alcázar Santuario de Stma. y Vera Cruz de Caravaca, contiene la Tradición sobre la Aparición de la Stma. y Vera Cruz. Las más significativas son las cuatro tablas renacentistas de Hernando de Llanos (S. XVI), de restauración reciente (bastante mejorable, dicho sea de paso), dos lienzos barrocos al óleo (S. XVII) de grandes dimensiones magníficamente restaurados el año 2001 por los técnicos María del Mar Sandoval Torrecilla y Manuel Sánchez

Rodríguez, y un cuadro de muy menguada calidad del S. XIX (1819), que representa la Misa de Aparición, dejado en depósito al Santuario por el Seminario de San Fulgencio de Murcia. La segunda de las obras señaladas será el objeto de nuestro comentario.

En primer lugar nos vamos a interesar por el contenido de la misma así como por su realización técnica, para pasar a continuación a tratar sobre la autoría y donante de la obra.

Como hemos señalado los dos lienzos sinteti-

zan la Aparición de la Vera Cruz, podemos decir que en dos tiempos: en el primero, el sacerdote Ginés Pérez Chirinos comparece encadenado ante Ceyt Abu Ceyt y su corte, mientras que en el segundo se muestra al mismo sacerdote en el momento de la celebración de la Misa y la Aparición milagrosa de la Vera Cruz.

La composición de ambos cuadros muestra grandes similitudes, puesto que en los dos el autor traza una línea de simetría que los divide en dos partes perfectamente definidas y mues-



Aparición de la Stma. y Vera Cruz. Anónimo 1819
Santuario de la Vera Cruz



tra escenas y temas complementarios, pero diferentes, todo ello enmarcado en un colorido más bien apagado, regular dibujo y con relativa variedad de tonalidades.

En el primero de ellos (Chirinos ante Ceyt Abu Ceyt), el hombro y brazo izquierdo de Chirinos, cuya sotana es más apropiada al siglo XVII que al XIII, alineados a su vez con el brazo izquierdo del soldado musulmán que lo lleva encadenado (realizando en un extraño escorzo), sirve de línea divisoria, que presenta por un lado, de fondo, un paisaje bastante esquematizado y un tanto convencional, con parte de

muralla y torreón almenados en nada identificables con Caravaca, difícilmente visibles desde el lugar en que se ubica la Capilla de Aparición. En este mismo espacio que representa el exterior, en un segundo plano, sitúa a un conjunto de soldados, tal vez los que habrían apresado al sacerdote. En la otra parte, en un trono, bajo dosel, sobreelevado del suelo por dos gradas, a Abu Ceyt son su corte de fondo, en una perspectiva que se difumina, con cierta calidad, ocupando el objetivo principal del tema la conversación entre Chirinos y el rey moro. Dos escenas diferentes (soldados del exterior y Chirinos ante Ceyt Abu Ceyt)

cuyo único nexo de unión es el soldado que con una mano parece dejar su turbante en el suelo y con la otra sujeta al prisionero, en una actitud de fuerza y movimiento que contrasta con la aparente serenidad de la conversación. Aparecen a su vez unas balastradas (interior y exterior) un tanto anacrónicas con relación al tiempo histórico en que se interna el evento.

En el segundo cuadro la línea divisoria de las dos escenas pasa por el balaustre central de la barandilla y el borde derecho de la nube ubicada junto a la Ventana de la Aparición (único

elemento por cierto identificable con la Capilla de Aparición acondicionada en el XVII). Parece representar el mismo interior (sala del trono), pero desde la perspectiva opuesta, tomando como referencia la barandilla que en el anterior aparecía como más lejana y que, totalmente innecesaria, rompe la armonía del cuadro.

En él también se definen dos escenas: a la izquierda el sacerdote ante el altar (con alba, casulla y manipulo diferentes a las piezas atribuidas a Chirinos) al inicio de la Misa, en el momento en que dos angelotes, en movimiento y escorzos bastante conseguidos, introducen la Vera Cruz por la Ventana de Aparición, en medio de una luminosidad velada por nubes (símbolo celestial). Llama la atención en este sentido que el autor conociera la llamada Ventana de Aparición y sin embargo ignorara los ornamentos atribuidos a Chirinos. Tal vez aún no se le habían atribuido. La otra escena

representa otra vez al rey en trono bajo dosel y su corte, ésta como un tanto distraída y casi ajena a un acontecimiento que, cuando menos, debería ser bastante sorprendente. Los únicos que aparecen expectantes (aunque no en exceso) son Chirinos, Abu Ceyt y el personaje que, de espaldas (¿acólito? ¿soldado?) aparece arrodillado a pie de altar, en una realización mejorable y que, en este caso, sería el nexo de unión de las dos escenas.

En definitiva, se trata de dos cuadros con bastantes deficiencias técnicas, aunque también con algunas virtudes que, por otra parte, encierran en sí un triple valor: el sentimental, al tratarse de una donación, procedente de una devota de la Vera Cruz, el individual, al ser los únicos que sintetizan en dos piezas la Leyenda de la Vera Cruz de Caravaca y el temporal, al ser obras de la segunda mitad del siglo XVII en pleno barroco murciano.

La otra cuestión a tratar es la de la autoría de estas obras. Autoría que, hasta la presente, ya venía rodeada de controversias al ser atribuida, en principio, a dos pintores del siglo XVII incluidos en el ámbito del barroco murciano del siglo XVII.

La primera atribución se hacía a Juan Antonio Conchillos, pintor valenciano de la escuela de March que, según Baquero Almansa, estuvo en Murcia "dos o tres años, inmediatamente anteriores al de 1697". Es decir, según este autor, en el mejor de los casos este pintor estuvo en Murcia en 1695, por tanto difícilmente pudo haber pintado un cuadro cuya fecha de donación al Santuario de la Vera Cruz, desde Murcia, fue en 1678. Podría argumentarse que podría haberlo pintado en Valencia antes de venir a Murcia, pero este argumento carece de peso de una parte porque en Murcia es esa época había abundancia de pintores de su misma categoría, y por otra porque éste no sería



Presentación de Chirinos ante Ceyt Abuceyt.
Santuario de la Vera Cruz.

tan sumamente famoso y conocido como para que se le hiciera tal encargo en la distancia. Otra evidencia que trataremos más adelante lo confirmará.

La segunda autoría se atribuyó a Pedro Camacho Felices, nacido en Lorca en 1658, discípulo y colaborador de Blas Muñoz. Por una parte, estas obras presentan rasgos que podrían atribuirse, pero por otra hay ciertas imperfecciones que lo rechazan. Además nuevamente la realidad cronológica parece surgir como un posible factor en contra, pues de haber pintado estos cuadros lo habría a la edad de 18 o 19 años, cuando tal vez aún estaba en plena formación.

La autoría definitiva parece quedar confirmada por los propios cuadros en una inscripción existente (hoy tras la restauración no visible) en el que representa la Misa de Chirinos.

Cuando se procedía a la limpieza y restaura-

ción, los restauradores María del Mar Sandoval Torrecilla y Manuel Sánchez Rodríguez descubrieron en el referido cuadro, una inscripción que, en una de nuestras visitas, pudimos descifrar y que consta de la siguiente forma: "JOANNES A PUEBLA FACIEBAT, 1676". Es decir, el firmante de la obra era JUAN DE LA PUEBLA y la fecha en que pintaba el cuadro el año 1676. Luego parece clara y determinativa la autoría de las obras que comentamos. Se trata de un artista del siglo XVII, hasta ahora no estudiado, sin duda residente en aquellos años en Murcia y seguramente mayor que Pedro Camacho Felices. ¿Pudo ser a su vez discípulo de Blas Muñoz?, cabe la posibilidad (por algunas concomitancias con Camacho Felices), pero tampoco es fácil afirmarlo.

Los cuadros se deben seguramente a un encargo, como puede inducirnos a pensar la inscripción que consta en el que representa a Chirinos ante Ceyt Abu Ceyt: "DIOLO DE LI-

MOSNA D^a FRANCIS PÉREZ MERLOS Y SALAD, VECINA DE MURCIA, 1678".

En definitiva, se trata de obras del Barroco cuyo valor principal estriba en su propia antigüedad y temática, así como en su vinculación a un patrimonio histórico de la Stma. y Vera Cruz de Caravaca anterior a la inauguración del actual templo y, en la actualidad, ejemplo de restauración.

GREGORIO SÁNCHEZ ROMERO
DOCTOR EN HISTORIA
MIEMBRO DE LA REAL ACADEMIA ALFONSO X EL
SABIO DE MURCIA



Aparición de la Stma. y Vera Cruz
Santuario de la Vera Cruz